

Fauna mexicana

— Envío del autor. México, D. F. —

(Concluye. Véase la entrega No. 7 de este tomo).

El borrego salvaje



UNO de los mamíferos más interesantes de la fauna del Norte de México, es el Borrego Salvaje. Es el representante en nuestro país del Muflon y del Argalis de Europa.

Por el color y la talla se parece al ciervo, y por su fuerte y curva cornamenta, al borrego común. De aquí el nombre vulgar con que se le conoce.

Tanto en la parte superior como en la inferior del cuerpo es de color café, siendo más oscuro en la región inferior del cuello, en las piernas y en la cola. La coloración del hocico es más pálida que el resto de la cara, acentuándose hasta llegar al blanco de la barba. Los cuernos se caracterizan porque son alargados y forman una curva abierta y corta en la base.

Fué el Jesuita Picolo, uno de los primeros misioneros, quien lo observó por primera vez en California el año de 1697, hace doscientos treinta y dos años.

Vive en los barrancos, en los picachos y en las cimas de las más abruptas montañas. Sólo cuando el invierno cubre de nieve los montes, desciende a las planicies o a las tierras más bajas en busca del pasto, de las hierbas y de los cactus con los que se alimenta. Gracias a que pasa su vida en sitios inaccesibles, por donde huye dando grandes saltos y corriendo a todo escape cuando se le persigue, ha podido conservarse la especie.

No existe diferencia sexual bien marcada, apenas si la hembra se distingue por los cuernos que son menos grandes y desarrollados que los del macho. Las crías se han observado entre el período de primavera y el de verano. Durante la época de cría, viven en manadas y uno de los borregos más viejos preside a las hembras, a los machos y a los hijos, conduciéndolos a los sitios donde abunda el pasto y pueden estar más seguros.

El borrego salvaje gusta con avidez del salitre y de la sal. Hacen largas caminatas con cierta periodicidad, a fin de llegar a los cerros y lamer las rocas o la arcilla salitrosa, operación que ejecutan una hora cada dos días. Cuando los cazadores los matan y les abren el abdomen, les han encontrado en el estómago arcilla proveniente de las piedras que han lamido o roído. Su insaciable inclinación al salitre hace que después de algunos años lleguen hasta perforar túneles bastante amplios donde pueden alojarse seis o siete borregos.

H. C. Nelson, en su libro «Country Life» refiere que en compañía de dos amigos pernoctó bajo una tienda de campaña en la cima de

un monte donde habían vivido por algún tiempo algunos mineros. Estos, al lavar sus cacerolas y trastes de cocina, arrojaban el agua cerca de donde se levantaba la choza que ocupaban. Como el agua en cuestión había servido para hervir los alimentos, contenía sal que al evaporarse dejaba residuos en el suelo. Al darse cuenta los borregos de tal hallazgo, iban durante la noche a lamer aquel sitio.

Otra de las características del bovido que nos ocupa es su gran curiosidad. Esta debilidad la aprovechan los cazadores, quienes al descubrirlo, agitan ante él unas banderitas que le despiertan la curiosidad y se acerca tanto que es fácil darle caza; por otra parte, cuando descubren a un cazador, no huyen como otros ani-

males, sino que se aproximan hasta ponerse a tiro.

Su carne es alimenticia y de los cuernos fabrican los indígenas cucharas y cucharones para sus usos domésticos. No es raro ver en las viviendas de los indios, los cuernos del borrego, los que conservan a manera de trofeo.

En México ha estado a punto de extinguirse el Borrego Salvaje. El Gobierno de la República ha prohibido su caza durante diez años.

Se encuentra en Baja California, Sonora y Coahuila. En el Estado de Chihuahua se ha observado cerca del Lago de Santa María, desembocadura del río de Bachíniva.

Vive también en los Estados Unidos al Sur del río Gila, al Este del río Colorado y en el Canadá.

El Borrego Salvaje pertenece al orden de los Artiodáctilos (de dos pares), a la familia de los Bóvidos. Su nombre científico es *Ovis Mexicana*.

El berrendo



Es el representante del antílope del antiguo Continente, Gallardo cérvido de cuernos huesosos, macizos con una saliente y sin ramificaciones, situados sobre las órbitas de los ojos en proyección vertical; de forma comprimida y caducos. Por término medio miden 250 milímetros de largo en línea recta o bien 400 milímetros si se sigue la curvatura.

Es de color rojizo en la parte superior y blanco en la inferior del cuerpo. El blanco en la cabeza presenta manchas negruzcas, y hacia abajo se extiende a las piernas por el lado interno formando un área que va desde los hombros a la parte posterior, exceptuando una faja angosta del color del cervatillo que une el color de la cola con el de la espalda.

Los labios, la barba, partes laterales de la cara y región interior del cuello, son blancos, pero es más intenso el blanco de esta última parte y a medida que avanza va tomando el tinte de las regiones superior e inferior. Un carácter distintivo es la delgada crin de pelos bermejos pringados de negro que llegan hasta la nuca. Carece de glándulas en las pezuñas y de sacos inguinales.

Los pequeños son de color rojizo con círculos blancos, o sea para usar un término regional, de color granizo.

La cabeza es pequeña; las orejas están situadas a uno y otro lado de las astas; son largas, puntiagudas y las mueve constantemente previniendo cualquier peligro. La cola es larga, poblada y aguda. Tiene ojos redondos, brillantes, con pestañas negras, los cuales denotan gran vivacidad. Las extremidades son delgadas y están adaptadas perfectamente para la carrera y el salto.

El macho es más robusto, de cuernos más largos y bien desarrollados que los de la hembra; pero la diferencia más notable es que en el macho existe un punto negro situado en el ángulo de la quijada, en la parte lateral de la cabeza. Tal carácter es constante en todas las edades, en todas las estaciones del año y según algunos naturalistas, se encuentra hasta en el estado fetal.

La hembra da a luz en los meses de mayo y junio, y la gestación dura nueve meses. La madre solícita y cariñosa para evitar que los cervatillos sean presas de lobos y coyotes, acostumbra ocultar a sus hijos en grutas o en sitios seguros en tanto que ellas salen en busca de alimentos. Después de algunas semanas de nacidos, acompañan a la madre en sus correrías o excursiones a los lugares abundantes en pasto. Si por desgracia la madre es herida por el cazador y muere, los cachorrillos siguen a éste como si fueran perros y se domesticar fácilmente.

Viven en manadas compuestas hasta de cincuenta berrendos, prefiriendo para sus correrías los valles o las llanuras de poca elevación donde escasean los grandes árboles y los arbustos que les impidan otear en todas direcciones por donde pudiera llegar su enemigo principal, el hombre. Es frecuente verlos pastar a campo abierto donde encuentran abundancia de zacate, forrajeros y gramineas en general, y sólo obligados por el hambre comen otros vegetales. Es curioso observar el instinto de defensa en ellos. Cuando la manada come tranquila-

mente el tierno y verde pasto, uno de los berrendos ocupa el sitio más alto y allí vigila atentamente, y a la manera de celoso centinela vuelve la cabeza a uno y otro lado. Cuando descubre la proximidad de un peligro corre hacia donde están sus compañeros los que al darse cuenta del peligro que les amenaza, huyen emprendiendo veloz carrera.

Para dormir o descansar eligen las faldas de los montes, pero jamás trepan a la cima. Las manchitas blancas de la coloración ponen su nota en la tierra gris de las colinas donde va a reposar. También sirven de referencia cuando siguen a los machos en la marcha hacia regiones ricas en alimentos o hacia los aguajes a donde se encaminan para apagar la sed.

En la época del celo el macho más viejo de la manada, riñe con los otros disputándose las hembras hasta que logra alejarlos del rebaño quedándose dueño y señor del harem.

En este tiempo en que por el odio sexual se olvidan de la mutua protección y cuidado de que dan pruebas en otras circunstancias, se aprovechan los cazadores para hacer presa en ellos. En la región de Casas Grandes, acostumbran cazarlos disfrazándose con una piel de berrendo macho a la que dan el pintoresco nombre de cazadora. El berrendo cegado por el instinto sexual, por el odio al rival al que confunde con el cazador y cree que viene a disputarle sus conquistas, se acerca a éste y se abalanza. De esta confusión se aprovecha el cazador para matarlo. Las hembras huyen asustadas pero al darse cuenta de que el amante no las sigue, regresan al sitio donde cayó el gladiador. Circunstancia que aprovecha nuevamente el cazador para disparar y hacer blanco en otra víctima. Huyen nuevamente, pero tal es la fuerza del instinto de reproducción, que regresan al sitio de la tragedia y una tras otra van cayendo, dándose casos de que el cruel cazador acabe con la manada.

La especie mexicana se diferencia del berrendo de los Estados Unidos, por el cráneo cuyas órbitas son menos salientes y el labio más abultado en la región de la nariz.

La carne es alimenticia y la piel tiene varios usos; entre otros sirve para preparar finas cabritillas.

Vive en la región de Casas Grandes, en Pozo Verde del Estado de Sonora y en la Baja California.

El Berrendo pertenece al orden de los artiodáctilos, a la familia de los antilocápridos. Nombre científico, *Antilocapra americana mexicana*.

El elefante marino



DESPUÉS de la ballena, es el mamífero más grande de las focas, las morsas y demás animales marinos. Por su notable corpulencia, por la facultad que tiene de dilatar la nariz y formar una especie de trompa, se le da el nombre vulgar de Elefante Marino.

Mide generalmente cinco metros de largo; pero los más grandes llegan a alcanzar ocho metros de